



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Encuentro de dos mundos

Autor: León-Portilla, Miguel

Forma sugerida de citar: León-Portilla, M. (1987). Encuentro de dos mundos. *Cuadernos Americanos*, 2(2), 188-191.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año I, Núm. 2, (marzo-abril de 1987).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Por *Miguel* LEÓN-PORTILLA
COMISIÓN NACIONAL V CENTENARIO

VARIOS países europeos, sobre todo España, Portugal e Italia, y la mayoría de las naciones americanas, se aprestan a conmemorar el Quinto Centenario de lo que ocurrió el 12 de octubre de 1492. Propósito en común es valorar con nuevos enfoques las consecuencias que, en la historia universal, se siguieron a partir de la llegada de Cristóbal Colón a las Antillas. Signo de los tiempos es que no se piense ya en celebraciones retóricas. Lo que se busca es tomar ocasión de la proximidad del dicho Quinto Centenario para emprender trabajos de significación social, científica y humanista, con perspectivas abiertas al pasado, pero sobre todo al presente y al futuro.

Ahora bien, si parece que existe coincidencia en los propósitos, en cambio en las formas de concebir dicha conmemoración hay importantes diferencias. Por ejemplo, algunos países, en el seno de la Organización de Estados Americanos, propusieron se enmarcara dicha recordación bajo el rubro de "Quinto centenario de la gloriosa gesta de Cristóbal Colón". A la postre, la frase "Descubrimiento de América" se mantuvo, en la mayoría de los casos, como designación tenida por obvia. Sin embargo, una voz discrepante ha habido que, con actitud crítica, ha planteado preguntas como éstas: ¿Debía festejarse en países como México, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia y otros, donde viven millones de indígenas y donde las culturas prehispánicas tanto han significado en la formación del ser nacional, la idea de que estas tierras y pueblos nativos "fueron descubiertos", invadidos y conquistados? ¿Había que celebrar lo que para millones de americanos nativos marcó el comienzo de su desaparición o de su confinamiento a regiones del refugio o a las famosas "reservaciones"?

* Publicado originariamente en el periódico *Novedades*, 11 de abril de 1985.

Preguntas como éstas, imposibles de soslayar, nos han llevado en México a proponer, con nuevo enfoque, otra forma* de conmemoración. Reconocemos que sería absurdo ignorar las consecuencias de lo que se inició el 12 de octubre de 1492. Para nosotros, allí está la raíz de los vínculos con todos los pueblos de lengua española y portuguesa; además, desde esa fecha, comenzó a desarrollarse un complejo proceso histórico que llega hasta el presente y que —a pesar de una inicial confusión— propició al fin una nueva imagen mundial, la imagen completa, encuménica del mundo.

Ahora bien, todo esto no debe hacernos olvidar cuáles fueron los motivos centrales en la empresa colombina: hallar una nueva ruta, libre de obstáculos, para llegar al Asia por el rumbo del poniente y obtener así más fácilmente las especias y otras riquezas. Y Colón, como lo muestra incluso su última carta del 7 de julio de 1503 a los Reyes Católicos, al darles cuenta de su cuarto viaje, se mantuvo convencido de que las tierras eran parte del Asia. De ese error, por más tiempo del que se cree, podrían citarse muchos testimonios. Lo expresado por Américo Vesputio sobre la posibilidad de que esas tierras no fueran parte del Asia sino un *Mundus Novus*, no había desvanecido la pretensión colombina de la cercanía con Japón, China y la India. Numerosos mapas, que se siguieron produciendo en Europa hasta la década de los años treinta del siglo xvi, situaban islas, provincias y naciones del Asia en el ámbito geográfico correspondiente a América.

Otra realidad fue la que obligó al cambio definitivo en el modo de concebir la imagen del mundo. A partir de 1519 Hernán Cortés penetró hasta el interior de México. Lo que contemplaron allí él y sus hombres iba a desvanecer para siempre las dudas. El encuentro fue con gentes muy numerosas que vivían en grandes pueblos y ciudades, con templos y palacios, con pinturas y libros de signos jeroglíficos nunca antes vistos y con más extraños ritos, sacrificios y costumbres.

Lo que Cortés y sus hombres vieron, siendo tan maravilloso como mucho de lo referido en los libros de los Amadises, no era Japón ni China ni la India. Cuando con sus cartas de relación y con otros testimonios comenzaron a tener gran difusión estas noticias, resultó ya indudable para los Europeos que en la Tierra Firme, no muy lejos de las islas Antillas, existían otros reinos y señoríos, muy distintos de los que había en el Asia. La idea de haber llegado a un Nuevo Mundo se convirtió entonces en certeza

* [En el artículo de *Novedades* aparece *fama* en lugar de *forma*.]

plena. Toparse con las altas culturas del México prehispánico, y más tarde con las del Perú, fue la gran compensación para los españoles y demás europeos, que en realidad habían buscado una ruta más fácil para llegar al Asia y hacer así suyas las especias y las riquezas de que había escrito Marco Polo.

Cuanto se dijo luego acerca de los pueblos conquistados y sometidos, ostentó siempre el punto de vista europeo. A nadie en el Viejo Mundo le interesó saber qué pudieran haber pensado los "indios" sobre cómo se vieron invadidos y conquistados. En Europa importaba básicamente lo que los europeos habían llevado a cabo. Se habló así siempre de descubrimientos, y, a la postre, se acuñó la frase "Descubrimiento de América".

Hoy, a cerca ya de quinientos años de ese 12 de octubre, sabemos que también el hombre indígena, especialmente el de Mesoamérica —en sus libros de pinturas y otros textos— nos dejó su propia interpretación de los hechos, la que he llamado "Visión de los Vencidos". Tomando ahora en cuenta, con mirada ya no europea y valorando lo que entonces ocurrió a la luz de sus actuales consecuencias, nos percatamos de que no es ya posible seguir mirando lo que se va a conmemorar desde una sola perspectiva. Hay que abrir el enfoque para abarcar, por igual, a unos y otros, los protagonistas todos, con sus respectivos puntos de vista sobre el encuentro original, para ahondar también en sus consecuencias en términos del presente y el futuro.

En la dialéctica del universo de las ideas reconocemos ahora que, por obra del encuentro entre el Antiguo y Nuevo Mundo, se abrió el camino para la más cabal toma de conciencia de lo que es la tierra entera habitada por los hombres. Reconociendo el hecho insoslayable del encuentro, se comprenderá mejor lo que ha sido el mestizaje no sólo biológico sino también cultural, como lo muestran el ser de México y de gran parte de América. Aquí el encuentro fue entre los pueblos creadores de las grandes culturas de Mesoamérica indígena y los hombres portadores de la civilización mediterránea en su espléndida versión hispánica. Por todo esto, desde la perspectiva de los hechos y del mundo de las ideas, optamos por hablar de un acercamiento, encuentro de pueblos y culturas. La idea de encuentro no excluye el hecho de la violencia inicial, puesto que hay encuentros bélicos, ni tampoco lo que fue el sojuzgamiento, pero a la vez da entrada a la otra realidad, que es la fusión de pueblos y culturas, experiencia humana que aquí, como en otros muchos tiempos y lugares, ha sido punto de partida en el ser de tantas nuevas naciones. Añadiré tan sólo que en

reunión celebrada en Santo Domingo, en diciembre de 1984, al conocerse este enfoque propuesto por México, los países concurrentes —aunque algunos lo miraron como complemento de la idea de "descubrimiento"— hicieron suya, todos, la expresión "Quinto Centenario del Encuentro de dos Mundos".